

Con calles rectas bien empedradas, aceras preciosamente macadamizadas, plaza de armas embellecida con un bonito jardín y una soberbia fuente de blanco mármol, ostentosa Catedral y otros cuatro templos de más ó menos importancia, Palacio de gobierno, Obispado, buen Hospital y un edificio en construcción destinado para Colegio Civil, es la población de más importancia en esta parte de la República y se le llama con razón la capital de la Frontera.

La gente, bien moralizada, es amable, bondadosa, consagrada siempre al trabajo y con gran afecto al estudio.

Grandes vacíos causados por la muerte de amigos y personas conocidas, encontré tras de mi prolongada ausencia, y cambios de fortuna que contristan mi ánimo: familias que dejé en la opulencia, comerciantes dueños de respetables establecimientos, los hallo ahora arruinados y presa de la más espantosa miseria: el lujo y las exigencias sociales que han invadido algo esta ciudad, son la causa principal: después están la revolución y las tiranías del gobierno.

Conversaba una noche con un amigo preguntándole por varias de las familias conocidas y amigas mías en otro tiempo, y al hablarle de una joven que había dejado recién casada y que era una de las reinas de la hermosura y de la elegancia cuando salí de esta población, me contestó señalando la reja de la ventana: «por aquí acaba de pasar, toda desaliñada y cargando un niño; sin duda va al mercado á comprar algo; su marido se entregó á la embriaguez y cayó en completa ruina.»

«Ella puso una pequeña escuela en los suburbios de la población, y cargada de hijos vive en la miseria; pues varias familias que al principio la socorrían, ahora se abstienen de hacerlo, porque el marido le quita los pequeños recursos que llegan á sus manos, para embriagarse.»

¡Qué desconsolador es ver estos tristes cambios de fortuna no sólo en los amigos sino hasta en las personas simplemente conocidas!

Y cosa bien extraña, jóvenes que pasaban y pasan aún por alocados, cuya conducta irregular, caprichosa y casi aturdida los abona poco, no sólo han conservado sus pequeños intereses, sino que los han aumentado.

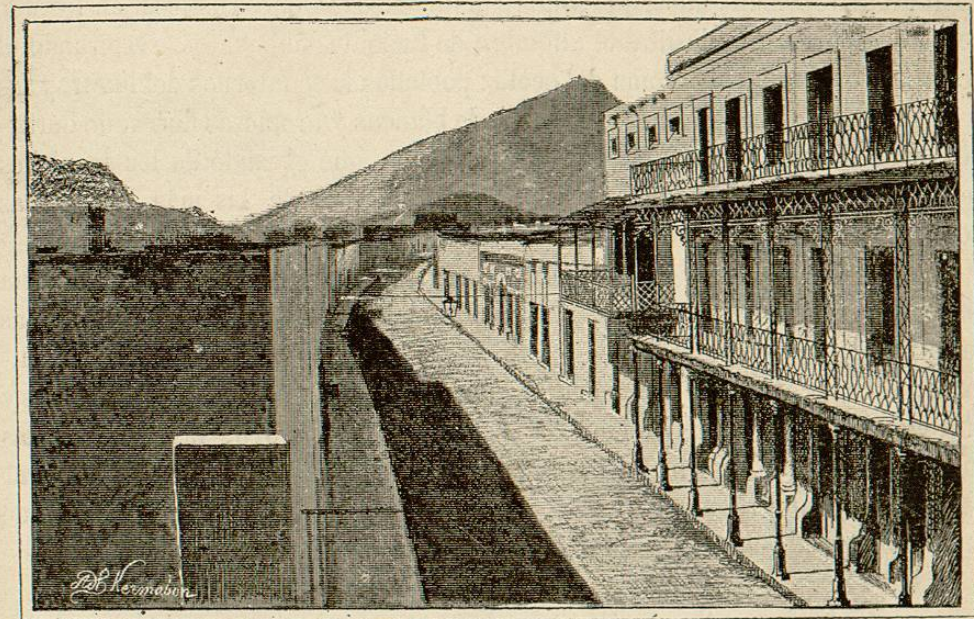
No hay duda que el don de la adquisividad y de la conservación es en gran parte independiente de la prudencia y del buen juicio.

La temperatura en Monterey es cálida como la de Matamoros, con la diferencia de que los cambios no son bruscos, y de que en la noche no se disfruta de la brisa que tanto refresca en aquel puerto.

En cambio, las personas pueden dormir á cielo descubierto sin temor al relente de la noche, que en Matamoros es abundante y peligroso; durante el día se hace sentir menos el calor porque las habitaciones son altas y con paredes bien espesas. En el puerto de Matamoros, al contrario, las paredes de las casas, ya de ladrillo ó de madera, son muy delgadas, de modo que el calor del sol las tras-

pasa fácilmente, y los techos además de bajos están formados de una lámina de zinc; así es que á las cuantas horas de alumbrar el sol, las habitaciones son verdaderos hornos.

Monterey tiene la gran fortuna de ser la residencia del Doctor José Eleuterio González, á quien por cariño todo el pueblo llama *Gonzalitos*, que aunque nacido en el Estado de Jalisco, desde muy joven habita en esta ciudad.



MONTEREY. CALLE DE HIDALGO, CERROS DE LA MITRA Y DEL OBISPADO.

Hombre ilustradísimo, no sólo en medicina sino en casi todos los ramos de la ciencia, de una memoria enciclopédica, y de un corazón altamente humanitario, es el Mentor de la juventud estudiosa de esta frontera; y haciendo de su profesión y de la ciencia un sacerdocio, ha sacrificado su reposo y su vida toda, al alivio de los pacientes y al bien de sus semejantes: ha ocupado los más altos puestos en el Estado de Nuevo León, y débense á su pluma obras de gran mérito sobre diversos asuntos.

El Doctor José Eleuterio González es una de nuestras más puras y venerandas glorias nacionales.

30 de Noviembre.

Ayer después de medio día, y haciéndome verdadera violencia, salí de Monterey, en donde he encontrado simpatías y afecciones que no esperaba, después de ausencia tan larga.

Varios amigos salieron á acompañarme una parte del camino, y mi hermano Rodríguez llegó conmigo en la noche á la Villa de Santiago. (40 kilóm.)

Hoy he pasado el día en esta población, situada en un suelo delicioso: es un cañón formado por las estribaciones de la Sierra Madre al Sur, y el Cerro de la Silla al Norte; un terreno feraz y quebrado, con blancas casitas asomando en las gargantas de la montaña, con arroyos y torrentes que alegran y fertilizan el suelo, con extensos pinares en las laderas, cuyas frondosas copas al entrelazarse forman toldos, que sombrean inmensos salones rústicos, en los que se camina sobre una deslizante alfombra de lucientes filamentos, respirando el resinoso y embriagador aroma del ocote: poblados los contornos del lugar, y los patios mismos de las casas, de naranjos, de blancas y aromosas flores, de duraznos y de verdoso-amarillentos cañaverales, en que el ruido de los trapiches se alterna con el murmurio de los arroyos, es una de las más pintorescas poblaciones que se pueden visitar.

Cuando se camina por este alegre y caprichoso cañón de Santiago, á la vista de las ondulaciones de la Sierra, de las profundas y oscuras gargantas, de las casas por doquier esparcidas, de los torrentes espumando en sus lechos de guijarro; al contemplar esa sucesión de verdes plantíos alternando con los espesos y vírgenes bosques, los tardos bueyes volviendo del arroyo, las cabras y las rollizas vacas, que paciendo á los lados del camino, dirigen un lánguido mirar á los transeuntes; cuando se cruza á cada paso con esa gente rubia, que sencilla, honrada é industriosa puebla estos contornos, no se puede menos de recordar á Suiza y sus habitantes.

Sí, el cañón de Santiago es la Suiza de México: sus risueños y encantadores panoramas merecen ser conocidos de los turistas.

2 de Diciembre

Ayer, despues de despedirme de mi hermano, proseguí mi camino á caballo, pues el terreno es quebradísimo. Dormí en un punto llamado Santa Rosalía (como 35 kilóm.), en una molienda de caña de azucar.

Desde muy temprano me despertó el agudo chirrido de los trapiches, el sentimental canto de los molineros y el trajín de los mondadores de caña, de los atizadores de las pailas en que se hierve la miel para el piloncillo, y de los envolvedores de dulce, cuyo jacal de depósito me sirvió de dormitorio.

Después de comer cañas, por desayuno, tomar el agua-miel caliente y probar el dulce recién echado á los moldes, seguí mi camino atravesando una de las bocas de la Sierra Madre, que forma un puerto imponente y bellissimo.

Los dos lados de la Sierra cortados casi á pico dejan un paso estrecho por el que corre un riachuelo: los caballos atraviesan esta corriente de agua como

cincuenta veces, y caminan fatigados, á veces por la dura piedra rodada, á veces por entre guijarros del cauce del río: pernocté en los Nogales.

5 de Diciembre.

Saliendo del cañón se pasa por un puente de piedra formado por la naturaleza y que los vecinos llaman del *Nombre de Dios*; y á poca distancia se entra en el pueblo de Galeana (como 48 kilóm.)



MONTEREY. PLAZA DE COLÓN.

En esta pequeña población, tan célebre en la actualidad por los muchos hijos que ha dado para defensa de la República contra el ejército francés, y cuyas cercas y paredes son notables por estar todas construídas de blanquísimo alabastro, me detuve unos momentos á reposar, para seguir luego mi marcha; pero el General Pedro Martínez, antiguo jefe y compañero de armas á quien fuí á saludar, me ha invitado á que pase el día en su casa, á lo que no me pude negar por ser grande el cariño que tengo á este ameritado y valiente jefe.

5 de Diciembre.

Ayer salí de Galeana y pernocté en la Punta del Agua (como 48 kilóm.) no contrariado, porque de mis conversaciones con el Gene

tínez, infiero que en la terrible revolución que está para estallar en el país, y en la que tomaré una decidida parte, este amigo mío á cuyas órdenes he militado tanto tiempo, siendo ambos no sólo compañeros de armas y de infortunios, sino dos hermanos por el entrañable afecto que nos hemos profesado, defenderá al gobierno que tratamos de derrocar, y estaremos en bandos opuestos.

Hoy he pasado la tarde y dormiré también en Acuña, hacienda de mi amigo el español Señor Antonio Vega, quien me detuvo con delicadas instancias.

8 de Diciembre de 1875.

Después de errar por algunas horas en la jornada de ayer, por haber extraviado el camino, llegué á un rancho, que parece que de propósito se llama La Perdida, en donde pernocté. (como 60 kilóm.)

La humilde y bondadosa familia que me dió alojamiento, se ha levantado hoy muy temprano, como á las tres de la mañana, á prepararme el desayuno, pues sabía que continuaría yo mi marcha antes de amanecer.

¡ Qué afecto y cuánto desinterés en esta gente que se desvive por servir á personas que el acaso lleva á su hogar !

Al fin de una jornada como de 80 kilómetros, recorridos con esa ansia febril, ese infantil alborozo de quien tras de una larga travesía de mar, va por fin á tocar la tierra que ya divisa, llegué hoy á las ocho de la noche á Tula, y tuve el placer de tornar al seno de mi familia que encontré sin novedad, y concluir un viaje prolongado y de los más felices que se pueden realizar.

FIN.

ÍNDICE.

CAPÍTULO I.

DE TULA A MÉXICO.	3
Preparativos de viaje. — San Luis Potosí. — Aguascalientes. — Recuerdos de la revolución del Plan de la Noria. — Guadalajara. — Laguna de Chapala. — Los Cristeros. — Querétaro. — Cerro de las Campanas. — Dos bandidos. — La ciudad de México.	

CAPÍTULO II.

DE MÉXICO Á NUEVA YORK.	35
El Puerto de Veracruz. — La Habana. — Sepulcro de Cristóbal Colón. — Las Matanceras. — Hábitos de tierra caliente. — Nueva York. — Broadway. — Hoteles. — Neoyorkinas y Judías. — Casa de Correos. — Puente sobre el río Este. — Cementerio de Brooklyn.	

CAPÍTULO III.

DE NUEVA YORK Á LONDRES.	51
Travesía del Atlántico. — Joven neoyorkina. — Desembarco en Liverpool. — Hotel Habana. — Mánchester. — Comercio Inglés.	

CAPÍTULO IV.

LONDRES.	69
Exigencias del Idioma. — Catedral de San Pablo. — Mercado de los Judíos. — El Támesis. — El Palacio de cristal. — Museo Británico. — La Torre de Londres. — Jardín Zoológico. — El Parlamento.	

CAPÍTULO V.

LONDRES.	85
El Palacio Windsor. — Carreras de Caballos en Áscot. — Cremorne gáden. — Adelina Patti en la Traviata. — Calle Haymarket á media noche.	

CAPÍTULO VI.

PARÍS	103
D. Lorenzo Ceballos, — Concurrentes á París. — El Sena. — Antigua Lutecia. — Los boulevards. — Las <i>Cocottes</i> Parisienses. — Los Pasajes. — Bosque de Boulogne. — Baile de Mabilie, la Cuadrilla. — Offenbach.	

CAPÍTULO VII.

PARÍS.	113
Tullerías y Campos Elíseos. — Vista de París desde el Arco de Triunfo. — El Suicidio. — Panorama, « Sitio de París. » — Parque Monceaux. — San Agustín. — La Capilla expiatoria. — San Roque. — Teatro de la Puerta San Martín. — La Vuelta al mundo en 80 días.	